

Materiales de superficie del poblado prerromano de Hornachuelos, en Ribera del Fresno (Badajoz)

La bibliografía existente, referida al Cerro de Hornachuelos, se centra casi exclusivamente en torno al hallazgo, a finales del siglo pasado, de un «cipo de mármol blanco» que recogía una inscripción funeraria de época romana, actualmente desaparecida. Tanto la transcripción como la traducción de dicho texto funerario son bastante imprecisas y han llegado hasta nosotros a través del Marqués de Monsalud (1898) —siendo corregidas posteriormente por Hubner—, Mélida (1925) y Mallón y Marín (1951), en su estudio dedicado a *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud entre 1897 y 1908*.

El interés de los materiales arqueológicos objeto de estudio radica esencialmente en el intento de aproximarnos al conocimiento del mundo prerromano en Extremadura y, al mismo tiempo, considerar, en la justa medida de las posibilidades que nos ofrecen, aspectos relacionados con el tipo de hábitat, economía y relaciones culturales con otras áreas mejor conocidas.

A. SITUACION GEOGRAFICA.

La localización geográfica del Cerro de Hornachuelos responde a las coordenadas 38° 31' 40" N; 2° 28' 38" W (Madrid), IGC. núm. 830 y administrativamente pertenece al término municipal de Ribera del Fresno (Badajoz). En línea recta, se encuentra aproximadamente a unos diez kilómetros al nordeste de dicha población. Su fácil acceso ha contribuido a que este lugar se haya convertido durante los últimos años en uno de los yacimientos más expoliados de la Baja Extremadura.

Se trata de una elevación de perfil amesetado, cuya máxima cota topográfica alcanza los 465 metros. El sustrato geológico de la zona está formado por materiales paleozoicos (pizarra, areniscas y conglomerados) a los que se asocian los suelos denominados Tierra parda Meridional sobre pizarras en contacto con los suelos Pardo Mediterráneos. Este tipo de suelo tiene gran importancia en la provincia de Badajoz,

más por su extensión que por su calidad. Son suelos de pequeño espesor, pobres en sustancias coloidales cementantes y por ello fácilmente erosionables, permeables y con pequeña capacidad de retención para el agua, color pardo, pobreza en bases y textura areno-limosa (*Explicación...*, 1968). Aunque existen áreas próximas de gran rendimiento agrícola, la mayor parte del terreno que ocupa el yacimiento en la actualidad está dedicado a pastos para el ganado. A escasamente doscientos metros al Sur, discurre el arroyo de las Tiesas, afluente del Botoz, que a su vez lo es del río Matachel.

Hornachuelos posee un enorme valor estratégico en cuanto domina ampliamente toda la zona circundante y particularmente el camino N-S, concretado a pocos metros al E, en la Cañada Real de Ganados. A escala comarcal, constituye un auténtico *lugar central*, cruce de caminos y antiguas cañadas procedentes de todas direcciones.

B. ESTRUCTURA DEL POBLADO.

Se trata de uno de los poblados prerromanos de mayor interés arqueológico que conocemos en la Baja Extremadura, tanto por su extensión como por los materiales recogidos en superficie. Ocupa una extensión aproximada tal vez superior a las cuatro hectáreas de terreno y su estructura está configurada por tres recintos perfectamente identificables a través de los escarpes artificiales del terreno.

El primero de estos recintos, con un eje máximo de algo más de 100 metros de longitud, está situado en la zona más elevada del cerro y se encuentra parcialmente destruido por construcciones modernas relacionadas con el abastecimiento de agua a Villafranca de los Barros. Se conservan estructuras defensivas y de habitación realizadas con un aparejo de tamaño medio, unido a seco o con barro, formando hiladas. Frecuentemente los muros defensivos aprovechan los afloramientos rocosos en su arranque, así como por otras razones de rentabilidad constructiva y de propia defensa. Por su parte, las estructuras de habitación conservadas tienen forma aproximadamente rectangular, una superficie de unos ocho metros cuadrados y una anchura media de sus muros de 0,60 metros. En este primer recinto, también se observa la presencia de un posible aljibe excavado en la roca, de perímetro irregular cuyas dimensiones oscilan entre los 8,50 y 6,50 metros de lado y los 2,80 y 4,10 metros de profundidad.

El segundo recinto encierra al primero y posee un eje máximo superior a los 200 metros de longitud. Se sitúa a media falda del cerro y de-

bió de estar construido con piedras de tamaño medio, y su anchura conservada en algunos puntos alcanza casi los dos metros. No se observan restos de habitación como en el primero, pero sí se conserva otro aljibe excavado en la roca, de forma rectangular con unas dimensiones aproximadas de 28 metros de longitud, 10 metros de anchura y una profundidad media de dos metros.

Por último, el tercer recinto, con algo más de 400 metros de eje máximo, encierra los dos anteriores y está situado prácticamente en la misma base de esta elevación. Al norte, se observan espacios abiertos en los distintos recintos, que podrían corresponderse con posibles entradas en rampa.

C. LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS.

Durante nuestras más recientes prospecciones de superficie en Hornachuelos, hemos recogido un material arqueológico relativamente abundante, que se encuentra ampliamente esparcido por toda la superficie del poblado. Junto al material propiamente cerámico, resulta bastante frecuente encontrar restos de ladrillos, tégulas, piedras de molino, diversos materiales de construcción y escorias de fundición de hierro.

Entre los fragmentos cerámicos recogidos, todos ellos realizados a torno, hemos seleccionado aquéllos que por su mayor interés y mejor estado de conservación puedan aproximarnos a una valoración cronológico-cultural de este poblado. En su estudio, hemos considerado los siguientes tipos: cerámica gris, cerámica de barniz rojo, cerámica pintada, cerámica lisa y oxidada y cerámica romana (Campaniense y común). Asimismo, es preciso referir la existencia de algunos fragmentos atípicos de paredes finas y terra sigillata hispánica.

Cerámica gris

Únicamente está representada por un plato de tendencia recta, borde vertical y pie anular bien desarrollado. Presenta una grancalidad técnica: pasta depurada con desgrasantes muy finos, color gris, buena cocción y superficie muy fina y brillante, posiblemente obtenida por espátulado. Sus dimensiones son las siguientes: diámetro máximo: 37 centímetros; diámetro de la base: 10,5 centímetros; altura: 7,8 centímetros y espesor: 0,5-1 centímetros (fig. 2, 1).

La cerámica gris constituye, así como en otras zonas de la Península,

un elemento característico de la protohistoria extremeña. Sin embargo, la ausencia de secuencias estratigráficas y consecuentemente análisis evolutivos de sus formas impiden una justa valoración de este tipo cerámica al parecer ligado en sus comienzos, en el Mediodía peninsular, a las colonizaciones fenicias (Belén Deamos, 1976).

En Extremadura, y más concretamente en la provincia de Badajoz, la cerámica gris está bien representada en el poblado y necrópolis de Medellín (Almagro Gorbea, 1977), con una posición estratigráfica bien definida cuya cronología va desde el siglo VII. a. C. hasta mediados del siglo V a. C. (Medellín III). Del mismo modo, Almagro se refiere a hallazgos dispersos de estas cerámicas en la necrópolis de Mengabril. También existen referencias a platos grises en la Alcazaba de Badajoz (Valdés Fernández, 1980) y en Cancho Reano (Maluquer, 1981), aparecen en un contexto arqueológico datable en la primera mitad del siglo V a. C. En el Castillo de Azuaga, Domergue (1970) recogió algunos fragmentos de cerámica gris, asignándoles una cronología quizá excesivamente tardía. Más recientemente, conocemos la existencia de cerámicas grises en Almendralejo (Domínguez de la Concha, 1985) y Entreríos (Almagro Gorbea y Lorrío Alvarado, e. p.) En el primer caso, se trata de materiales procedentes de un túmulo arrasado, datables a finales del siglo VI o comienzos del V a. C.; y en el segundo, de hallazgos de superficie de un poblado prerromano cuya cronología no rebasa el siglo V a. C.

Sin embargo, el plato aparecido en Hornachuelos, tipológicamente parece estar más en consonancia con formas más características de la cerámica de barniz negro (Campaniense B. Morel 131, s. II a. de C.) (Morel, 1965) que con los perfiles propios de la cerámica gris. Esta circunstancia nos induce a pensar en la posible existencia de una serie de imitaciones locales de los productos importados campanienses realizadas en pasta gris, que podría asimismo constituir un nuevo eslabón en la evolución de este tipo cerámico de tan larga tradición. No obstante, este extremo únicamente podrá ser contrastado a través del propio desarrollo de la investigación arqueológica en el ámbito de interrelaciones entre el sustrato indígena y las aportaciones del mundo romano. En este sentido, resulta obligado referirse a las denominadas por Beltrán Lloris (1978) *cerámicas grises pseudocampanienses*, especialmente abundantes durante los siglos III y II a. C. en el litoral oriental de la Península Ibérica y en el Norte de Africa, en territorio marroquí en una zona sometida a influencias muy definidas.

Cerámica de barniz rojo

Los fragmentos que hemos recogido se corresponden con el tipo de cerámicas de barniz rojo denominado por Cuadrado (1969) ibero-tartésio; de técnica, formas y cronología diferentes al tartésio-oriental o propiamente fenicio.

Técnicamente los fragmentos aparecidos en Hornachuelos son muy homogéneos: pastas depuradas con desgrasantes finos, color medio, buena cocción y tratamiento superficial espatulado. El barniz/pintura es de poca calidad, untuoso al tacto y diluible en el agua. Está aplicado por espatulación y el color tiende al rojo vinoso. Se trata de una capa muy tenue que en todos los fragmentos encontrados ocupa el interior de la pieza hasta el borde. Por su parte, las formas son las más numerosas y características de la cerámica ibero-tartésia: los platos. Así los fragmentos números 2 y 3 de la figura 2 se corresponden con las formas 1 y 2 de Cuadrado respectivamente, y el número 4, por su parte, con un perfil muy evolucionado de la 10 b de la tartésio-oriental.

Este tipo cerámico resulta particularmente frecuente en el Alto Guadalquivir y en el Sureste, en yacimientos ibéricos propiamente dichos, con la particularidad de que muchas de sus formas proceden de las anteriores, tartésio-orientales, otras de tipo indígena, y otras de la influencia de las griegas áticas (precampanas). «La evolución de una cerámica a la otra debió producirse del siglo VI al V a. C., posiblemente durante este último, con la evolución general de la cerámica y cultura ibérica, que ya se encuentra plenamente transformada en el siglo IV a. C., muriendo en el III derrotada por las importaciones áticas y campanas» (Cuadrado, 1969).

En Extremadura, este tipo cerámico está representado entre los materiales de superficie del poblado prerromano de la «Plaza del Tercio» (Torrecillas de la Tiesa, Cáceres) (Rivero de la Higuera, 1974) y en el Castillo de Azuaga, Badajoz (Domerge, 1970), en un contexto arqueológico datable en torno a los siglos III-II a. C. Entre los siglos V-IV a. C., en Cancho Roano (Maluquer, 1983), se situán los escasos hallazgos de cerámica de barniz rojo tardía. En Medellín (Almagro Gorbea, 1977), correspondientes al Período IV, aparecieron un fragmento de vaso de la forma «d» de Cuadrado y otro de un plato de barniz rojo ibérico, con una cronología en torno a los siglos IV-III a. C.

Cerámica pintada

Sin constituir uno de los tipos más numerosos, resulta bastante frecuente entre los fragmentos de superficie de Hornachuelos la cerámica con decoración pintada.

Entre ellos, hemos destacado un fragmento de plato de pasta depurada con desgrasantes muy finos, color medio, cocción oxidante, engobe anaranjado y barniz. Una banda de color rojo vinoso de 9 milímetros recorre el borde interior del plato. Tipológicamente este fragmento nos recuerda la forma 2 de Cuadrado de la cerámica de barniz rojo ibero-tartesia. Por su parte, los fragmentos 6 y 7 de la figura 3 mantienen idénticas características técnicas, si bien carecen de engobe y barniz. El perfil en ambos casos es curvo y mientras la decoración en el primero consiste en una banda ancha de pintura de color rojo vinoso con una anchura de cinco milímetros y dos de color negro, flanqueando la anterior, con una anchura de dos milímetros la inferior y algo más la superior.

Este tipo cerámico, característico del Mediodía peninsular, también resulta bastante frecuente en los poblados prerromanos de la Baja Extremadura, en un contexto cronológico-cultural que se sitúa entre los siglos IV y II a. C., según la estratigrafía de «Los Castillejos», en Fuente de Cantos (Badajoz) (Fernández Corrales y Rodríguez Díaz, e. p.).

Cerámica lisa y oxidada

Son las más frecuentes y sus formas, las más variadas. Destacan las ánforas, las grandes vasijas de almacén y, sobre todo, las formas abiertas, tipo cuenco-plato.

Las ánforas se corresponden con los tipos de «tinaja o dolio» (1954 - 3-) y D, estudiados por Pellicer (1978) en el Cerro Macareno. Ambos tipos son bastante homogéneos técnicamente: pastas con desgrasantes medios, colores medio y oscuro, cocción oxidante y tratamiento superficial alisado. Las ánforas tipo «tinaja o dolio» se sitúan en el nivel 5 del Cerro Macareno, Ibérico Final, con una cronología de finales del siglo III a. C. Por su parte, las ánforas correspondientes a la forma D —ovales, alargadas con borde en ocasiones, con tendencia cónica invertida, grueso entrante— representan el final de la evolución de las ánforas ibero-púnicas y su cronología abarca desde el siglo III a. C. hasta el siglo I a. C., perdurando incluso en época imperial (fig. 5).

Las grandes vasijas de almacén suelen presentar pastas con desgrasantes medios y gruesos, colores medio y oscuro, cocción oxidante y tratamiento superficial alisado. Son grandes recipientes de almacén con un diámetro máximo que oscila entre los 30 y 50 centímetros, borde vuelto y engrosado de distintas secciones, cuello poco desarrollado, cuerpo globular y base plana. Los tipos aquí representados resultan muy frecuentes en «Los Castillejos» de Fuente de Cantos (Fernández Corrales y Rodríguez Díaz, e. p.) en ambas fases del poblado (fig. 6).

Por último, las formas abiertas, tipo cuenco-plato, son las más numerosas. Técnicamente presentan pastas depuradas con desgrasantes muy finos, color medio, cocción oxidante y tratamiento superficial alisado. En la relación diámetro-altura podría establecerse la consideración de platos y cuencos, cuyas dimensiones giran en torno a los 20-18/5 centímetros para los primeros y 16-15/7 para los segundos (fig. 3, 8 y 9; fig. 4).

En los poblados prerromanos de la Baja Extremadura, tipo «Los Castillejos» de Fuente de Cantos (Fernández Corrales y Rodríguez Díaz, e. p.) o «Las Dehesillas» de Higuera de Llerena (Rodríguez Díaz e Iñesta Mena, 1984), estas formas resultan muy frecuentes e incluso a menudo presentan decoración de bandas pintadas.

Cerámica romana

La continuidad del hábitat en Hornachuelos durante época romana (republicana e imperial) está constatada arqueológicamente por la presencia de abundantes materiales entre los que destacan la cerámica de barniz negro (Campaniense) y la cerámica común, así como algunos fragmentos atípicos de paredes finas y terra sigillata hispánica.

La cerámica de barniz negro se reduce a un único fragmento de un plato de paredes convexas-salientes y de una gran calidad técnica: pasta depurada, color grisáceo, buena cocción y barniz negro mate. El diámetro máximo es de 24 centímetros y su espesor de 0,4 centímetros. Su forma está próxima a la 292 de Morel (Lamb. 6 a) de la Campaniense B, con una cronología del siglo II a. C. (Morek, 1965) (fig. 7, 25).

La cerámica común es más abundante y está representada por sus elementos más característicos: las ánforas y un cuenco de borde horizontal (fig. 7, 26 al 28).

Las ánforas presentan una gran calidad técnica, tipológicamente se corresponden con las Dressel 1 A y su cronología se sitúa en el siglo II y mediados del siglo I a. C. (Beltrán Lloris, 1970).

Por su parte, el vaso de borde horizontal es de paredes casi verticales y técnicamente se caracteriza por su pasta con desgrasantes finos y medios, color oscuro, buena cocción, alisado interior y espatulado exterior. Tipológicamente se corresponde con la forma 4 de Vegas, «muy típica y extendida, no sólo en el Mediterráneo occidental sino que llega incluso hasta el limes germánico (...) Este tipo deriva de cazuelas o cuencos poco hondos con ancho borde horizontal o inclinado hacia abajo, en cuyo ángulo inferior está recortada una acanaladura para asiento de tapadera. Estas cazuelas son probablemente de origen griego y características del siglo II a. C. perdurando en parte del siglo I» (Vegas, 1964).

D. VALORACION FINAL.

La información arqueológica recogida hasta el momento en el presente trabajo nos pone en relación con una etapa cultural particularmente desconocida en Extremadura y que cronológicamente es posterior al Período Orientalizante, bien representado en el poblado y necrópolis de Medellín (Almagro Gorbea, 1977) y en el Palacio-Santuario de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Maluquer, 1981 y 1983).

El tipo de hábitat predominante en época prerromana parece estar ligado a lugares situados en altura, de fácil defensa —completada como en este caso con una o varias líneas de murallas— y control estratégico de áreas, rutas o pasos naturales y de recursos económicos locales (pastos, minerales, agua, etc.). En este sentido, hemos de referirnos, por una parte, a la riqueza en pastos de la zona donde se localiza Hornachuelos, y por otra parte, a las escorias de fundición de hierro recogidas en superficie.

A pesar de esto, en un futuro, habrá que considerar detenidamente el entorno de Hornachuelos en cuanto presenta un potencial arqueológico de gran valor: en primer lugar, la localización de algunos puntos próximos al poblado donde hemos recogido cerámicas prerromanas y romano-republicanas, que habría que poner en relación con posibles explotaciones agrícolas en el llano, tipo «masía» en Levante (Gil-Mascarrell, 1971) o tipo «cortijada» en el Alto Guadalquivir (Ruiz Rodríguez, 1978), y, en segundo término, la existencia de asentamientos rurales romanos que nos revelan la evolución del poblamiento respecto a etapas anteriores.

Los materiales arqueológicos estudiados nos sitúan en un horizonte cultural en contacto con las primeras aportaciones del mundo romano y

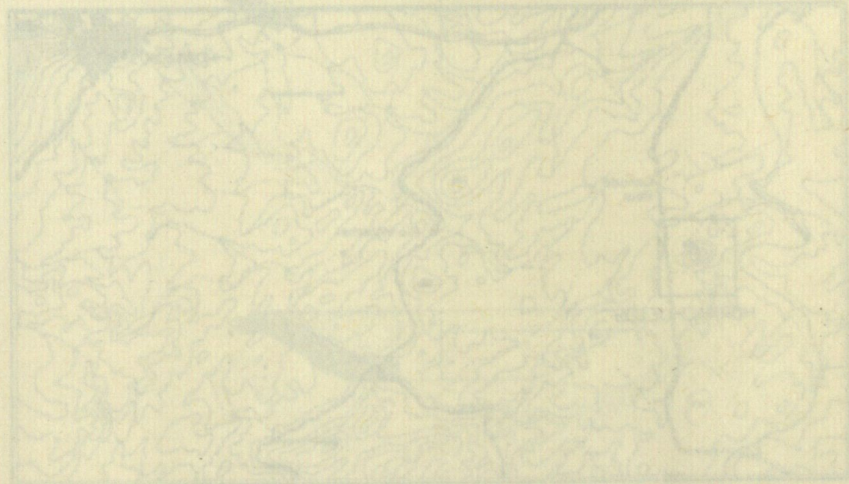
que, al mismo tiempo, hunde sus raíces en el Período Orientalizante. Cronológicamente se sitúan en un período que comienza en torno a los siglos III-II a. C. —remontable a los siglos V-IV a. C.— y concluye en época imperial romana. Se trata, como dejábamos entrever más arriba, de un momento tremendamente oscuro en Extremadura que, al parecer, conserva estrechos lazos con el Bajo Guadalquivir y paralelamente recibe de una forma indirecta las influencias del Sureste a través del Alto Guadalquivir, matizadas a su vez por los influjos meseteños, según la estratigrafía de «Los Castillejos» de Fuente de Cantos (Fernández Corrales y Rodríguez Díaz, e. p.) y los recientes trabajos llevados a cabo en la «Sierra de la Martela», en Segura de León (Enríquez Navascués y Rodríguez Díaz, e. p.).

No obstante, habrá que esperar a los futuros trabajos arqueológicos a realizar en Hornachuelos para clarificar tanto confluencia de relaciones culturales como aspectos más concretos relativos a los sistemas defensivos, lugares de habitación, sociedad y economía.

MILAGROS GIL-MASCARRELL BOSCA

ALONSO RODRIGUEZ DIAZ

Universidad de Extremadura



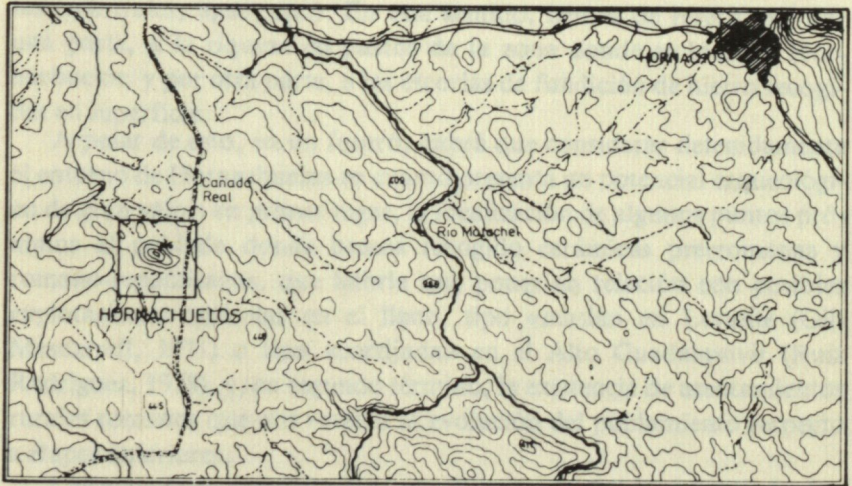
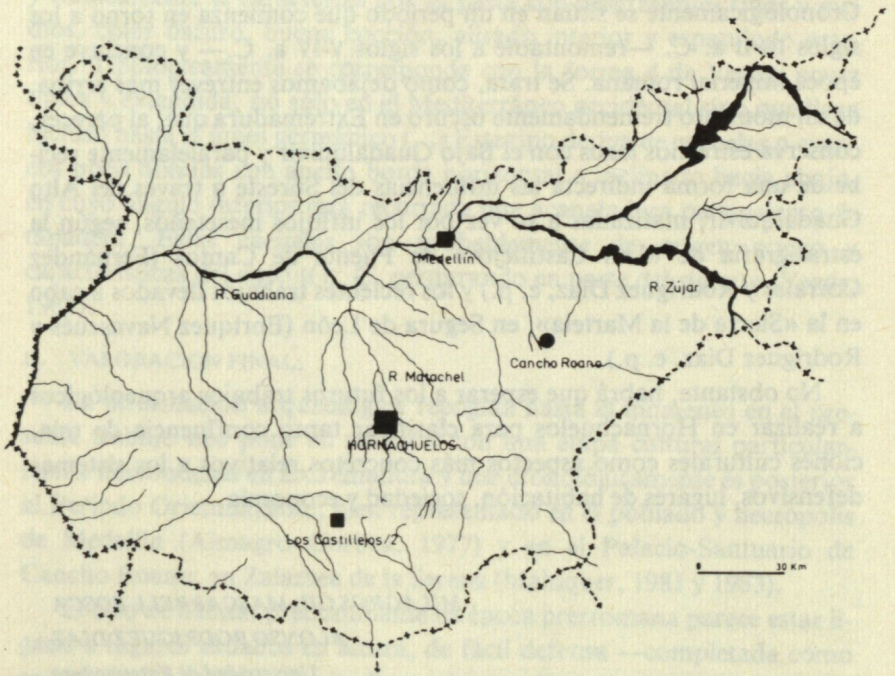


Fig 1. Situación geográfica del CERRO HORNACHUELOS.

0 2 km

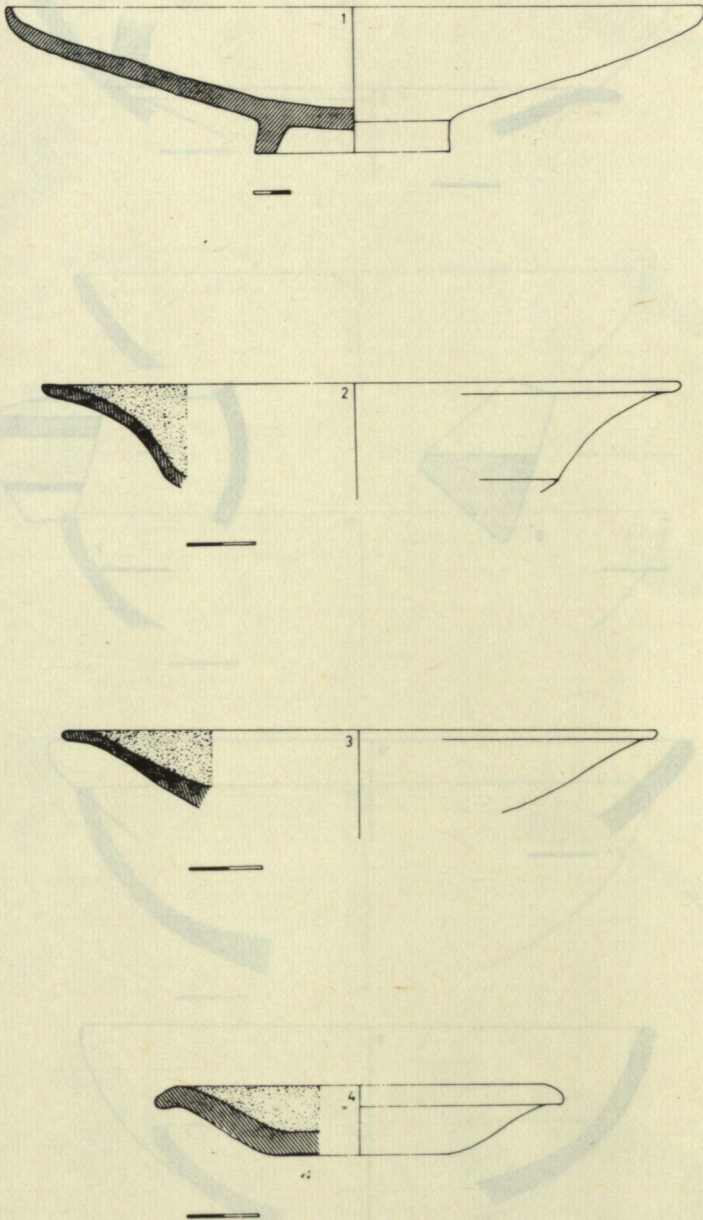


FIG. 2.

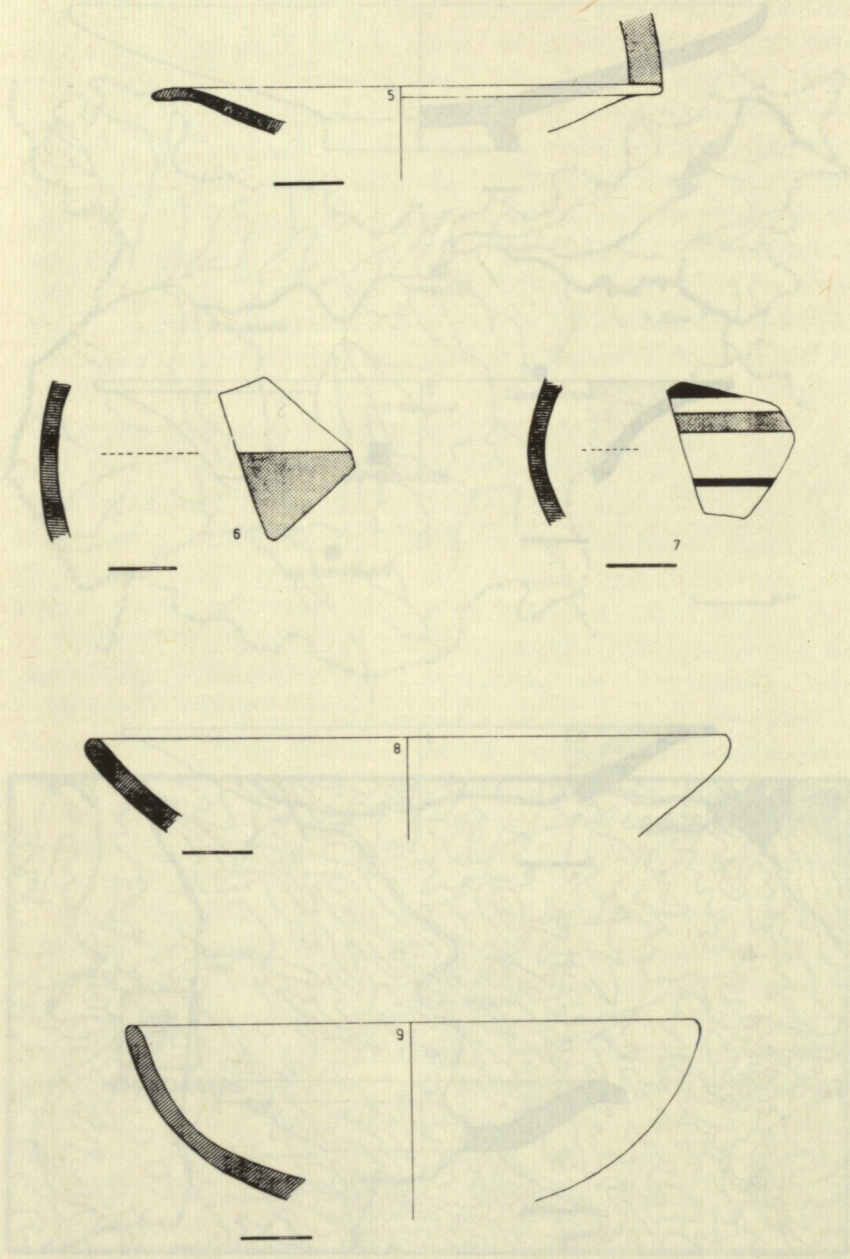


FIG. 3

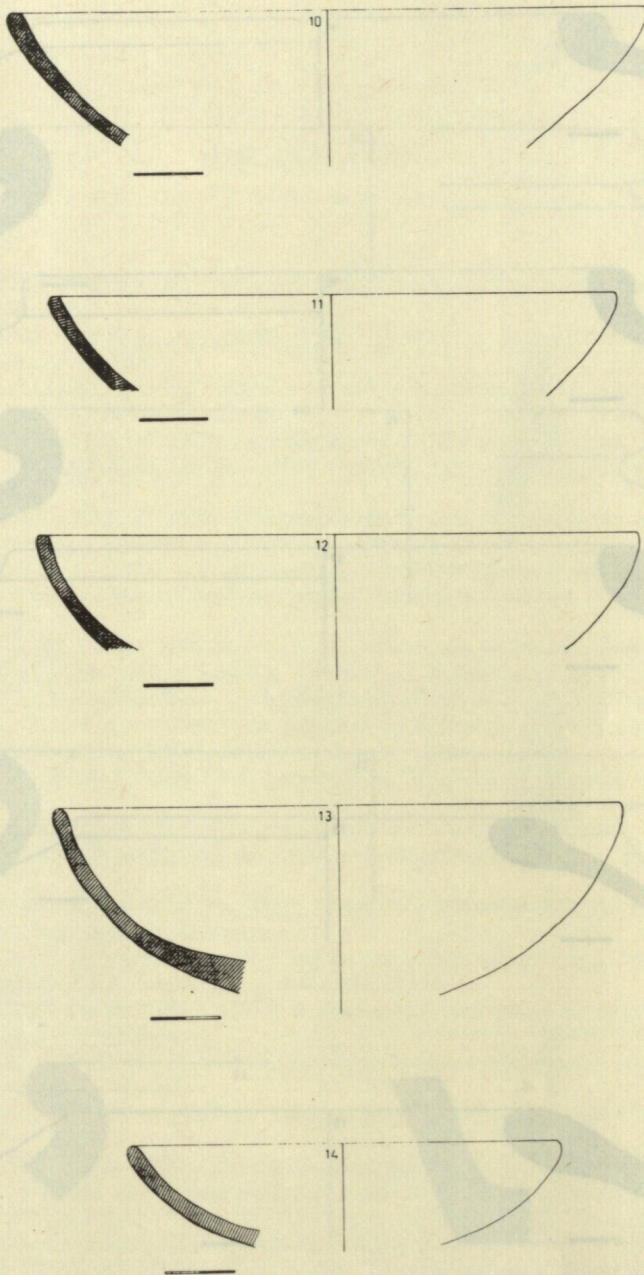


FIG 4.

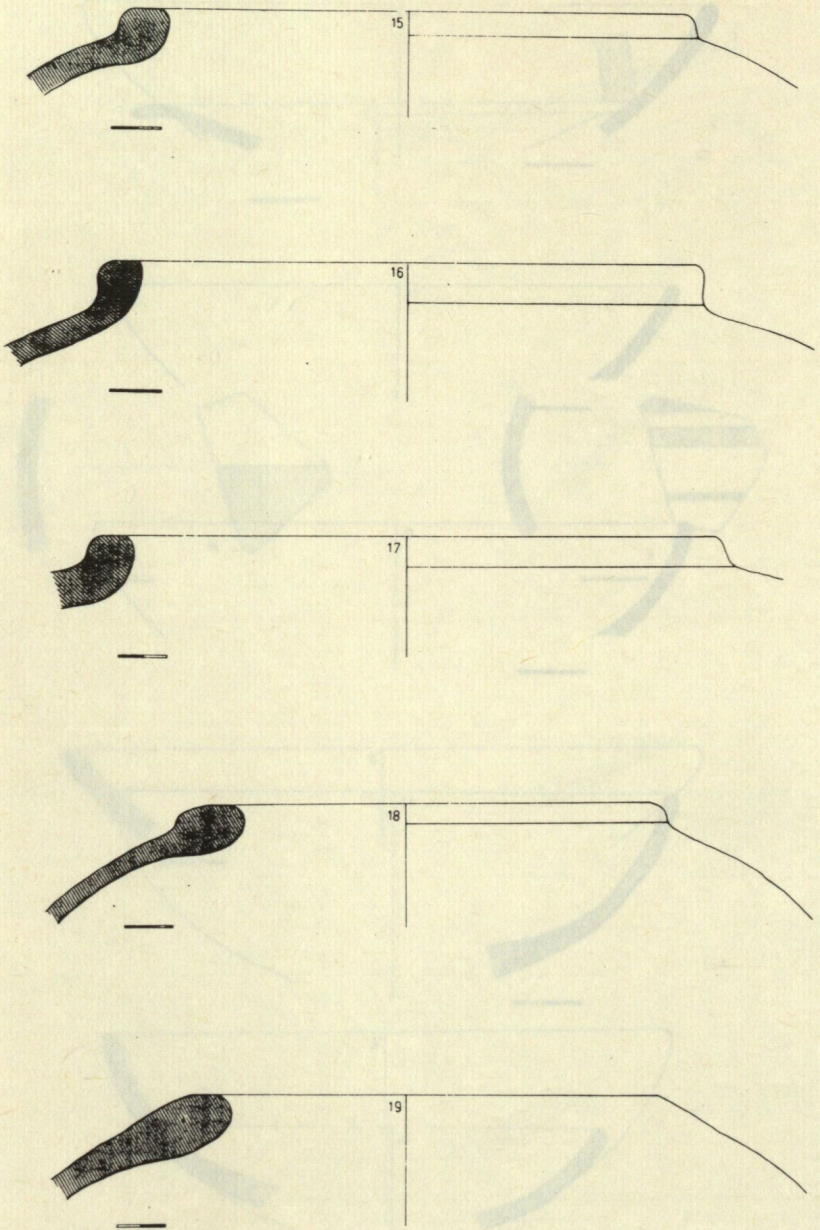
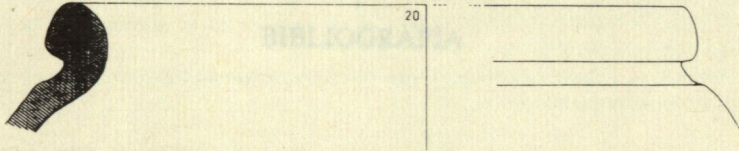
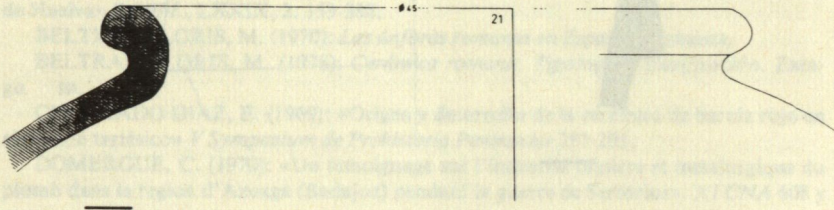


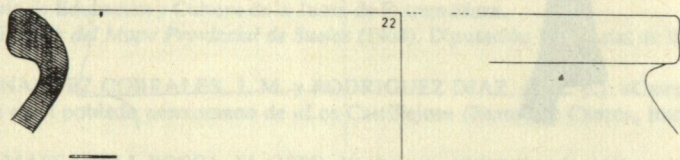
FIG. 5



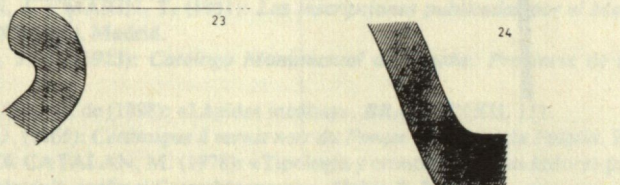
20



21



22



23

24

FIG 6

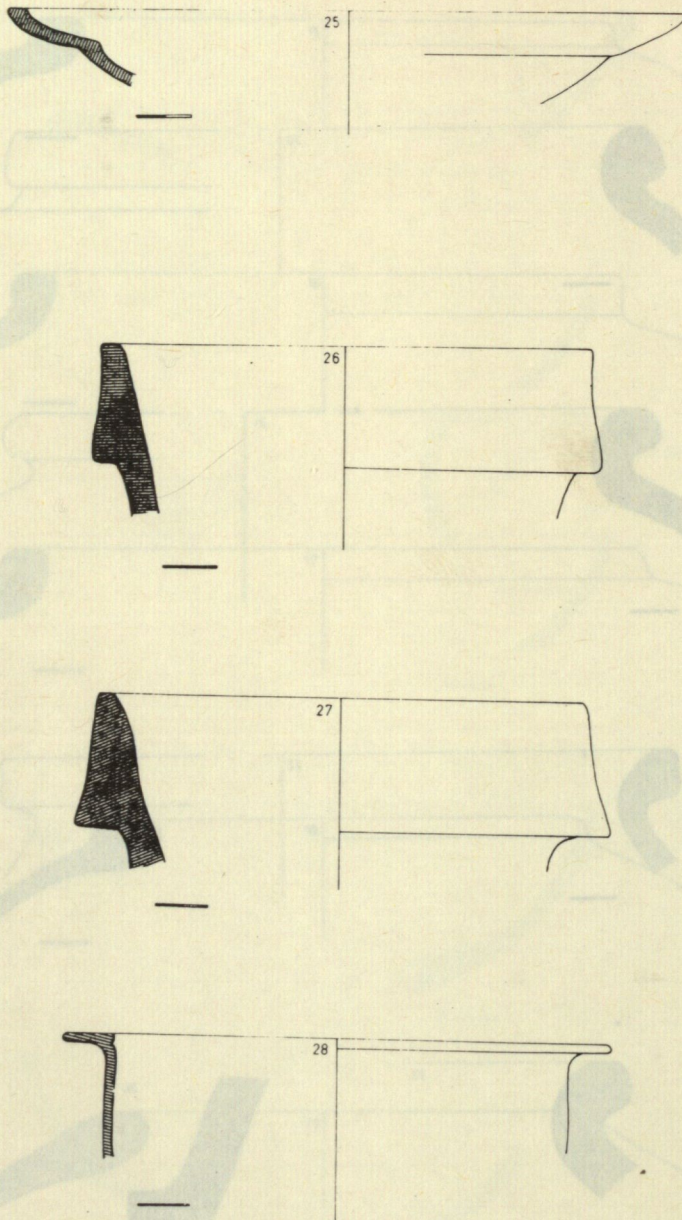


FIG. 7.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): «El Bronce Final y el Período Orientalizante». *BPH*, XIV. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A. J. (e.p.): «El castro de Entrerrios (Badajoz)». *REE*.
- BELEN DEAMOS, M. (1976): «Estudio y tipología de la cerámica gris de la provincia de Huelva» *RABM.*, LXXIX, 2. 353-388.
- BELTRAN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- BELTRAN LLORIS, M. (1978): *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza.
- CUADRADO DIAZ, E. (1969): «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico» *V Symposium de Prehistoria Peninsular* 257-291.
- DOMERGUE, C. (1970): «Un témoignage sur l'industrie minière et métallurgique du plomb dans la région d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius». *XI CNA* 608 y ss.
- DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C. (1985): «Materiales del Período Orientalizante de Campo Viejo (Almendralejo, Badajoz). *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz, 57 y ss.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. y RODRIGUEZ DIAZ, A. (e.p.): «Campaña de urgencia en la "Sierra de la Martela", en Segura de León (Badajoz)». Publicación de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura.
- Explicación del Mapa Provincial de Suelos* (1968). Diputación Provincial de Badajoz. Madrid.
- FERNANDEZ CORRALES, J. M. y RODRIGUEZ DIAZ, A. (e.p.): «Campaña de urgencia en el poblado prerromano de «Los Castillejos» (Fuente de Cantos, Badajoz)». *T.P.*
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1971): *Yacimientos ibéricos en la región valenciana*. Resumen de la Tesis Doctoral. Valencia.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): «El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)» *P.I.P. Andalucía y Extremadura*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983): *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*, II. Barcelona.
- MALLON, J. y MARIN, T. (1951): *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908)*. Madrid.
- MELIDA, J. R. (1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid.
- MONSALUD, M. de (1898): «Lápidas inéditas». *BRAH*. XXXII. 151.
- MOREL, J. (1965): *Cerámique à vernis noir du Forum romain et du Palatin*. Paris.
- PELLICER CATALAN, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno». *Habis*, 9. 365 y ss.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M. C. (1974): «Algunas cerámicas ibéricas decoradas del castro de la Plaza del Tercio (Torrecillas de la Tiesa, Cáceres)». *Zephyrus*, XXV. 351 y ss.

RODRIGUEZ DIAZ e IÑESTA MENA, J. (1984): «Las Dehesillas, un yacimiento prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena (Badajoz). Materiales de superficie». *Norba*, V. 17 y ss.

RUIZ RODRIGUEZ, A. (1978): «Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición». *Cuadernos de la Universidad de Granada*, 3. 255-284.

VALDES FERNANDEZ, F. (1980): «Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz». *R.E.E.*, XXXVI, III. 571-592.

VEGAS, M. (1964): *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Barcelona.